

*Jean-René Aymes**

Universidad Sorbona Nueva-París 3

Los Sitios de Zaragoza (1808-1809) vistos por los memorialistas franceses: convergencias y singularidades

The Sieges of Zaragoza (1808-1809) as seen by French memorialists: convergences and singularities

Resumen: En este artículo se analizan las obras de aquellos principales memorialistas franceses que como André Étienne d'Audebert de Férussac, Joseph Rogniat y Louis-François Lejeune escribieron sobre su lucha en los Sitios de Zaragoza (1808-1809) desde el punto de vista del invasor napoleónico. Las convergencias se materializan a la hora de tratar la excepcionalidad de la defensa de los españoles, el comportamiento valiente y orgulloso de su población civil, el liderazgo ejercido por los monjes, el determinante papel de las mujeres, el padecimiento y sufrimiento de sus habitantes o los juicios de personajes tan trascendentales como José de Palafox, Agustina de Aragón o la condesa de Bureta. Del mismo modo se han marcado las singulares que estos memorialistas presentan a la hora de ofrecer los detalles en sus descripciones. En este sentido el más generoso resultó ser Lejeune, quien, aprovechándose de la corriente romántica imperante, evoca los Sitios con una gran carga emocional ausente en el resto de relatos más técnicos y menos detallistas.

Palabras clave: Sitios de Zaragoza, memorialistas franceses, Guerra de la Independencia española, Louis-François Lejeune, Joseph Rogniat, André Étienne d'Audebert de Férussac.

Abstract: In this article, the works of the most important French memorialists, such as André Étienne d'Audebert de Férussac, Joseph Rogniat, and Louis-François Lejeune, written about fights during the Sieges of Zaragoza (1808-1809) from the point of view of Napoleonic invaders, has been analysed. The convergences are materialised when the exceptionality of the defence by Spaniards, the brave and proud behavior of their civil population, the leadership exercised by the monks, the determinant role of women, the ailing and suffering of its

* Jean-René Aymes (1937-2020). Historiador e hispanista francés, catedrático de la Universidad Sorbona Nueva-París 3. Falleció en París el 7 de noviembre de 2020 víctima de la pandemia de COVID-19.

inhabitants or the judgments of persons so transcendental as José de Palafox, Agustina de Aragón, or the Countess of Bureta are presented. In the same way, the singularities that these memorialists show when they offer the details in their descriptions are marked. In this sense, the most generous became Lejeune, who, taking advantage of the prevailing romantic current, reminds the Sieges of a tremendous emotional burden absent in the rest of the relations, which are more technical and less detailed.

Keywords: Sieges of Zaragoza, French memorialists, Spanish War of Independence (Peninsular War), Louis-François Lejeune, Joseph Rogniat, André Étienne d'Audebert de Férussac.

Advertencias previas

Tanto el tema de los prisioneros napoleónicos en los pontones de Cádiz y su posterior deportación a la isla de Cabrera como la derrota francesa del general Pierre-Antoine Dupont en Bailén el 19 de julio de 1808 y sus dramáticas consecuencias, son los dos asuntos que han alimentado más masivamente en Francia la literatura memorialística. En tercera posición, según el mismo criterio exclusivamente cuantitativo, vendría el combate de Somosierra, ocurrido el 30 de noviembre de 1808, en el que se lucieron por su arrojo los soldados polacos y que se desarrolló en presencia del emperador, circunstancia que incitó a inscribir esa victoriosa carga en la categoría de las breves epopeyas. El cuarto lugar lo ocuparían los Sitios de Zaragoza, el primero concluido el 14 de agosto de 1808 en forma de lamentable fracaso para los soldados imperiales y el segundo, acabado victoriosamente el 21 de febrero de 1809, lo que dio pie a una literatura casi siempre triunfalista¹.

Con todo, no conviene hablar de una visión exclusivamente francesa o galocéntrica porque los autores de memorias escritas varios años después de los Sitios incorporaron algunos testimonios publicados por militares o civiles, de nacionalidad española o extranjera, que estuvieron también presentes en la ciudad sitiada. Los memorialistas franceses, cuando eran legítimamente deseosos de escapar a la unilateralidad de su visión, acudieron, en general sin citar sus fuentes, por ejemplo a los textos de Agustín Alcaide Ibieca, Charles-Richard Vaughan y Pedro María Ric. No menciono a Faustino Casamayor porque sabemos, gracias al estudio preliminar de Herminio Lafoz Rabaza, que su crónica

¹ Imposible pasar revista exhaustiva a la cantidad impresionante de estudios referidos a los Sitios de Zaragoza. De todos ellos destacamos los siguientes: H. Lafoz Rabaza, *Zaragoza, 1808. Revolución y guerra*, Zaragoza 2006; *idem*, «Lucha por el poder en la Zaragoza de 1809», *Revista de Historia «Jerónimo Zurita»*, núm. 83, 2008, pp. 29-44; W. Rincón García, «La Zaragoza de los Sitios», en: *La Zaragoza de los Sitios*, ed. *idem*, Zaragoza 2008, pp. 19-122; P. Rújula, «Zaragoza no se rinde», *La Aventura de la Historia*, núm. 118, 2008, pp. 82-87; G. Dufour, *La Guerra de la Independencia. Zaragoza y Gerona*, Madrid 2008; J. A. Pérez Francés, «Guerra a cuchillo» un grito por la Independencia y la Libertad. *Primer Sitio de Zaragoza 1808*, Zaragoza 2011; C. González Caizán, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid 2017.

sobre los Sitios² sólo empezó a ser conocida a principios del siglo XX. En cuanto al trabajo de Alcaide Ibiaca³, dado que se publicó en 1830, se ha de excluir que pudiera influir en los escritos de los memorialistas André Étienne d'Audebert de Férussac o de Joseph Rogniat, que tratamos más adelante. En lo que respecta a la obra del conde de Toreno, José María Queipo de Llano⁴, recordemos que la fecha de su primera publicación es 1835, lo que excluye obviamente que los autores franceses de memorias hayan consultado esa obra cuando su propia publicación es anterior a aquel año. En cambio, queda una alta probabilidad de que autores como el mariscal Louis-Gabriel Suchet o el general Jean-Baptiste Marbot leyeran, por su accesibilidad, los trabajos de Vaugan y Ric, al haber sido traducidos al francés y publicados en 1823 en una colección de gran difusión⁵.

En Francia, a lo largo del primer tercio del siglo XIX, la evocación y la interpretación de los Sitios de Zaragoza se encuentra repartida en cuatro clases de textos: en los informes no destinados a ser publicados que, durante la guerra, los mariscales y los generales mandaban a las autoridades centrales parisinas; los artículos de prensa que ofrecen una versión oficial y propagandística del conflicto; los diarios escritos sobre la marcha o elaborados años después de los sucesos; y por fin, las historias de la guerra en su conjunto o limitadas a algún sector geográfico, que dedican un espacio más o menos extenso a los sitios de la capital aragonesa.

Las obras examinadas

André Étienne d'Audebert de Férussac

La adopción del criterio cronológico para la presentación sucesiva de las obras aquí examinadas nos lleva a citar en primer lugar a André Étienne d'Audebert de Férussac (1786-1836), también conocido como Daudebard de Férussac, o simplemente Férussac, quien –para nuestra sorpresa– publica en Francia el primer relato sobre el Sitio, en plena guerra y sólo tres años después del mismo;

² F. Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*, ed. H. Lafoz Rabaza, Zaragoza 2000.

³ [A. Alcaide Ibiaca], *Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibiaca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, 2 vols., Madrid 1830-1831; *idem*, *Suplemento a la Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibiaca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, Madrid 1831.

⁴ Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, 2 vols., Madrid 1835.

⁵ *Mémoires de Duhesme, de Vaughan, de D. Maria Ric et de Contreras*, vol. 3, París 1823.

es decir, en 1812⁶. Pero se trata todavía de poca cosa porque, en una obra de sesenta y siete páginas, no se ve muy bien como Férussac se puede explayar sobre los cuatro temas que anuncia en el título: sus campañas en España, especialmente Andalucía, Cádiz y su isla⁷, y Zaragoza. El apellido del autor viene precedido por la retahíla de sus nombres de pila: «André – Étienne – Just – Pascal – Joseph – François». Además, nos informa en su portada que ha sido «jefe de batallón de Estado Mayor», se supone que en tiempos de la guerra de España, «subprefecto» y miembro de varias «sociedades científicas». En 1816, después de la definitiva abdicación de Napoleón I, apareció bajo título abreviado una nueva edición⁸. La traducción al español de esta versión se demoró hasta 1908 coincidiendo con los actos del Centenario de los Sitios en la ciudad de Zaragoza⁹.

Como el propio autor señala en su introducción: «En cuanto al *Sitio de Zaragoza* fue escrito en pleno campamento; en mi vivac, durante el mismo año de que es relación»¹⁰, lamentándose también que en la versión de 1812 se hubieran colado una gran cantidad de incorrecciones: «el Diario de los Sitios de Zaragoza, impreso durante los desdichados tiempos de la usurpación, con las cartas originales que escribí desde España, sufrió mucho por aquellas circunstancias»¹¹.

Joseph Rogniat

Siguiendo con dos años de retraso a Férussac, el barón Joseph Rogniat (1776-1840), teniente general de ingenieros, y durante el segundo sitio inspector de las obras de asedio tras la muerte del general André Lacoste, publicó en 1814, o sea antes de los «Cien Días», su relato sobre los Sitios de Zaragoza¹². Según Carlos Riba y García, se trata de una obra «de necesaria consulta para conocer el aspecto técnico del ataque y defensa de Zaragoza. Rogniat fue quien sustituyó

⁶ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Extraits du journal de mes campagnes en Espagne, contenant un coup d'œil général sur l'Andalousie, une dissertation sur Cadix et sur son île, une relation historique du siège de Saragosse*, par J. Dauboard, ed. F. Buisson, París 1812.

⁷ Se trata de la Isla de León, más tarde San Fernando. Nota de la Redacción.

⁸ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Journal historique du siège de Saragosse, suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie*, Par J. Dauboard de Férussac, Chef de Bataillon d'Etat-Major, ex-Sous-Préfet, Membre des plusieurs Sociétés savantes, París 1816.

⁹ *Idem*, *Diario histórico de los Sitios de Zaragoza por J. Daudevard de Ferussac. Oficial del Ejército Sitiador. Jefe de Estado Mayor, ex-sub-gobernador, miembro de varias sociedades científicas*, trad. F. J. J., Zaragoza 1908.

¹⁰ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Diario*, p. VIII («Quant au siège de Saragosse, il a été écrit au milieu du camp, dans mon bivouac, pendant le siège même dont il est la relation». *Idem*, *Journal*, p. XIII).

¹¹ *Idem*, *Diario*, p. IX («Le Journal du Siège de Saragosse, imprimé pendant le malheureux temps de l'usurpation, sur les lettres originales que j'avais écrites d'Espagne, a beaucoup souffert de ces circonstances». *Idem*, *Journal*, p. XIV).

¹² [J. Rogniat], *Relation des Sièges de Saragosse et de Tortose par les Français, dans la dernière guerre d'Espagne*. Par M. le barón Rogniat, lieutenant-général du génie, París 1814.

a Lacoste, muerto de un balazo ante los muros de la Ciudad, en la dirección de los trabajos de ingeniería, y este solo dato es suficiente para comprender el valor de este libro»¹³. La obra de Rogniat se tradujo al español en 1815¹⁴. En 1908, con motivo del Centenario de los Sitios, se publicó una nueva traducción con comentarios de Francisco Rodríguez Landeyra y Francisco Galiay¹⁵. Ambos consideraron la versión de 1815 bastante incompleta aportando pruebas en unas densas notas a pie.

En su prefacio Rogniat puso de relieve el interés nuevo y en aumento que despertaban los sucesos de Zaragoza en el público francés: «El sitio de Zaragoza atrae la atención por su singularidad é interesa por la constancia y tenaz ardimiento de dos partidos que tuvieron mucho tiempo la victoria indecisa»¹⁶. Durante el conflicto, las circunstancias fueron pésimas para dar a conocer los acontecimientos de manera imparcial:

Había escrito la relación de este sitio memorable inmediatamente después de los acontecimientos de que fui testigo: (...) pero, en aquel tiempo no se podía publicar memoria militar alguna sin un permiso, que solicité en vano, por temor de que ofendiese el amor propio irascible y la política tenebrosa del hombre célebre que entonces gobernaba á Francia¹⁷.

Manuel Caballero y Zamorátegui

Aunque este autor no sea francés, sino un militar e ingeniero de caminos español que combatió en los dos sitios, publicó en París en 1815 una obra sobre la defensa de Zaragoza, solo en lengua francesa¹⁸. Esto se debió a que tras la

¹³ C. Riba y García, «Aparato bibliográfico para la Historia de los Sitios de Zaragoza», en: *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1808-1815). Celebrado en Zaragoza durante los días 14 á 20 de octubre de 1908*, vol. 4, Zaragoza 1910, p. 273. En cuanto a la explotación literaria de los Sitios, véase: F. Palá Laguna, «Textos literarios y relatos históricos sobre los Sitios de Zaragoza impresos en el siglo XIX», en: *Los Sitios de Zaragoza*, dir. W. Rincón García, Zaragoza 2009, pp. 181-225.

¹⁴ [J. Rogniat], *Relación del segundo sitio de Zaragoza por los franceses en la última guerra de España, por el señor Barón Rogniat*, trad. P. Ferrer y Casaus, Valladolid 1815.

¹⁵ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión y crítica de la relación del Sitio de Zaragoza del T. General Barón de Rogniat. Jefe del servicio de Ingenieros del Ejército sitiador por Francisco Rodríguez Landeyra, Capitán de Infantería, y Francisco Galiay, T. Auditor de Guerra*, Zaragoza 1908. En este trabajo seguimos aquí la traducción de este último trabajo.

¹⁶ *Idem*, *Versión*, p. 11 («Le siège de Saragosse pique la curiosité par sa singularité, et intéresse par la constance et l'opiniâtre bravoure des deux partis». [J. Rogniat], *Relation*, p. III).

¹⁷ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, pp. 12-13 («J'avais écrit la relation de ce siège mémorable immédiatement après les événements dont j'avais été témoin. (...) Mais, dans ce temps-là, on ne pouvait publier aucun mémoire militaire sans une permission que je sollicitai vainement de peur de blesser l'amour-propre irascible et la politique ombrageuse de l'homme célèbre qui gouvernait alors la France». [J. Rogniat], *Relation*, p. IV).

¹⁸ [M. Caballero], *Défense de Saragosse, ou Relation des deux sièges soutenus par cette ville en 1808 et 1809; par Don Manuel Cavallero, Lieutenant-Colonel du Génie, employé dans la Place*, trad.

capitulación de la ciudad, Caballero fue enviado como prisionero a Francia, donde, después de un largo cautiverio, reconoció a José Bonaparte como rey de España. Terminada la guerra y encontrándose en París sin empleo y sin dinero, ya durante el reinado de Luis XVIII, para poder sobrevivir se presentó al general Rogniat, quien le encomendó la redacción de una obra donde debía exponer precisamente la defensa de la plaza y la actuación de los ingenieros españoles durante ambos sitios. Caballero la escribió en español y fue traducida al francés por el jefe de batallón de ingenieros Victor Laurent Angliviel de La Beaumelle (1727-1773). Curiosamente esta obra nunca se ha editado en español y tampoco se conoce la existencia del manuscrito original.

Según opinión de Férussac, las memorias de Caballero no aportan datos fundamentales. Este autor, tras constatar en su prólogo que había sido precedido por Rogniat y por Caballero, se esfuerza en situarse al margen o por encima de ellos, ya que estos «han preferido dar obras militares mejor que históricas»¹⁹. Nosotros, aunque lo señalamos en este apartado, al no ser un memorialista genuino francés, no hemos utilizado su relato en este artículo pues su visión de los Sitios no deja de ser la de un español. Manuel Caballero falleció en 1850.

Louis-François Lejeune

Con la obra de Louis-François Lejeune (1775-1848) llegamos al documento de mayor importancia, riqueza e interés, referido a los Sitios. Esta obra se publicó por primera vez en París en 1840²⁰. La portada de esa edición lleva una útil apostilla que aclara la génesis de su trabajo: «Los materiales para esta descripción se recogieron de la escena durante el segundo asedio. Se han verificado los relatos de los españoles y se ha completado este trabajo mediante los documentos oficiales recogidos en la obra de J. Belmas»²¹. Este autor mencionado por Lejeune, que no es militar ni actor ni testigo durante la Guerra de

V. L. Angliviel de la Beaumelle, París 1815. Carlos Riba escribe a propósito del autor y de su obra: «Defensor de Zaragoza en ambos sitios, en los cuales dio prueba de su valor y de sus grandes conocimientos técnicos; y llevado a Francia, donde prestó homenaje al Rey José, escribió en la emigración este libro, breve pero sustancioso, cuya paternidad, al parecer, quiso ocultar, por lo cual algunos se la han atribuido a Monsieur L.V. Angliviel de la Beaumelle que fue quien lo dio a luz en lengua francesa». C. Riba y García, *op. cit.*, p. 277.

¹⁹ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Diario*, p. VIII («ont plutôt voulu donner des ouvrages militaires qu'historiques». *Idem, Journal*, p. XIII).

²⁰ [L.-F. Lejeune], *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège ; les récits des espagnols ont été vérifiés, et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage e J. Belmas, Par le Général Baron Lejeune*, París 1840.

²¹ Traducción de la Redacción. Véase original: «Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège. Les récits des Espagnols ont été vérifiés et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage de J. Belmas».

la Independencia, es el oficial del cuerpo de ingenieros Jacques-Vital Belmas (1792-1864) que había publicado una obra monumental, en cuatro volúmenes, consagrada a aquella contienda bélica por encargo del mariscal Jean-de-Dieu Soult, duque de Dalmacia, ministro de Guerra en el gobierno de Luis Felipe I de Orleans²².

Las memorias de Lejeune fueron traducidas en 1908 al español con escasa fortuna pues el editor omitió pasajes que consideraba a sus juicios inapropiados hacia los defensores de Zaragoza²³. Habrá que esperar hasta el año 2003 cuando aparezca una edición completa de estas memorias con prólogo excelente de Pedro Rújula²⁴.

Memorialistas no testigos presenciales de los Sitios

A pesar de ese grave handicap, aludiremos a veces a esos memorialistas o historiadores que, habiendo profundizado en su reflexión o recurrido a fuentes ajenas y recomendables, ofrecen opiniones de algún interés. Se trata principalmente de las conocidas obras del mariscal Suchet (1770-1826) que sí se halló en Zaragoza durante un periodo limitado, de los generales Maximilien Sébastien Foy (1775-1825) y Jean-Baptiste Marbot (1782-1854), y del humilde sargento Jacques-Abraham Graindor (1788-1862) que, en sus memorias escritas probablemente a finales de la Restauración, pidió prestados datos al general Foy y al historiador inglés William Napier (1785-1860), para evocar los Sitios de Zaragoza²⁵. De todas, salvo de la de Graindor, existe edición española²⁶.

²² [J.-V. Belmas], *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814 ; rédigés, d'après les ordres du gouvernement, sur les documents existant aux archives de la guerre et au dépôt des fortifications*. Par J. Belmas, chef de bataillon du génie, 4 vols., Paris 1836-1837. En 2003, Lafoz Rabaza publicó, estudió y prologó la parte que se refiere a los Sitios. Véase: J. Belmas, *Zaragoza, 1808 y 1809. Los Sitios vistos por un francés*, ed. H. Lafoz Rabaza, trad. Y. Hernández Lafita, Zaragoza 2003.

²³ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios de Zaragoza según la narración del oficial sitiador Barón de Lejeune*, ed. C. Riba García, Zaragoza 1908.

²⁴ [L.-F.] Lejeune, General, *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo entre 1808 y 1809*, ed. P. Rújula, Zaragoza 2009. Carlos Riba escribe: «Lejeune, testigo y actor verdadero de la tragedia colosal desarrollada en 1808 en Zaragoza, el mismo oficial que llevó a Napoleón la noticia de que la tragedia estaba consumada, es quien nos cuenta en este libro todas sus emocionantes escenas» (C. Riba y García, *op. cit.*, p. 277).

²⁵ [L.-G. Suchet], *Mémoires du Maréchal Suchet, duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne, depuis 1808 jusqu'en 1814*, Paris 1828; [M. S. Foy], *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon, précédée d'un tableau politique et militaire des puissances belligérantes par le général Foy*. Publiés par Mme la comtesse Foy, vols. 2 y 3, Paris 1827; [M. de Marbot], *Mémoires du général Bon. de Marbot*, vol. 2, Paris 1891; J.-A. Graindor, *Mémoires de la Guerre d'Espagne, 1808-1814*, Éguzon 2002.

²⁶ [L.-G. Suchet], *Memorias del mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814*, ed. y trad. P. Rújula, Zaragoza 2012; General [M. S.] Foy, *Napoleón en España ó historia de la guerra de*

Las constancias y las convergencias

Lo excepcional del episodio

Lo menos que se podía decir en Francia después de la caída de Napoleón es que los Sitios de Zaragoza habían constituido un episodio memorable. Para el general Foy la defensa de aquella ciudad fue un gran ejemplo para España que iba a resonar a través de los siglos²⁷. Sobre el particular, este autor sintoniza con Lejeune que, en las últimas páginas de su obra, eleva la resistencia de los zaragozanos al rango de hazaña colectiva de dimensión universal y digna de una eterna memorización: «La defensa heroica de Zaragoza, en la cual sus habitantes han dado tantas pruebas de sus elevados sentimientos y de su valor, puede ser presentada, con justo título, como uno de los espectáculos más extraordinarios de la historia de las naciones»²⁸.

Férussac, Lejeune y Rogniat, los tres con perfil de literatos, relacionan el Sitio con otros dos que pertenecen a la Antigüedad y durante los cuales las poblaciones locales llevaron a los últimos límites el heroísmo y el espíritu de sacrificio. Rogniat escribe en su prólogo: «El gran carácter que los habitantes de Zaragoza desplegaron en estas circunstancias es uno de los más bellos espectáculos que ofrecen los anales de las naciones desde los Sitios de Sagunto y Numancia»²⁹. Por su lado Lejeune afirma: «Así terminó aquel sitio memorable que tiene semejanzas sorprendentes con los de Sagunto, de Numancia y de Jerusalén»³⁰.

El comportamiento de la población civil

Sin que la bravura extrema de los eclesiásticos y de las mujeres quite brillo a su imagen, la población civil en su conjunto, principal protagonista de la resistencia –diríase, más que los militares del Ejército regular– personifica, en todas las memorias, la valentía inflexible y la tenacidad (Rogniat), el valor (Foy), la bizarría y la firmeza o testarudez (Férussac), el tesón (Suchet), el orgullo

la Península, precedida de un estado político y militar de la Francia, Inglaterra, Portugal y España, 6 vols., París 1827; General Barón [M. de] Marbot, *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, trad. J. Ramos, Madrid 1965.

²⁷ [M. S. Foy], *Histoire*, vol. 3, p. 331.

²⁸ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 174 («La défense héroïque de Saragosse, où les habitants ont donné tant de preuves de l'élevation de leurs sentiments et de leur courage, peut être présentée, à juste titre, comme un de spectacles les plus extraordinaires de l'histoire des nations». *Idem*, *Sièges*, p. 266).

²⁹ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 12 («Le grand caractère que les habitants de Saragosse déployèrent dans cette circonstance, est un des plus beaux spectacles que présentent les annales des nations, depuis les sièges de Sagonte et de Numance». [J. Rogniat], *Relation*, pp. III-IV).

³⁰ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 161 («Ainsi se termina ce siège mémorable, qui eut des rapports frappants avec les sièges de Sagonte, de Numance et de Jérusalem». *Idem*, *Sièges*, p. 243).

y la fiereza (Lejeune). Se afirma que el valor y la tenacidad forman parte de la idiosincrasia aragonesa. Y con ella asoma un viejo estereotipo procedente de la literatura europea de los siglos pasados. Lejeune se vale del tópico sin enjuiciarlo, dedicando un extenso párrafo, en absoluto novedoso, a la evocación de los habitantes:

Los aragoneses, en general, son hombres apuestos, valientes, firmes y testarudos, hasta tal punto que uno de sus proverbios dice que se sirven de la cabeza para empotrar los clavos en la pared. Están sobre todo orgullosos de su nobleza, que han tenido mil ocasiones de adquirir combatiendo, desde siglos remotos, para rechazar la agresión de los pueblos que sucesivamente han ocupado su territorio³¹.

Esa supuesta o real idiosincrasia, a la que viene a sumarse una imperiosa motivación que incita a negarse a capitular, inspira actitudes extremadamente enérgicas que pueden desembocar en la aceptación, gustosa o resignada, de la muerte. De esta manera los habitantes de Zaragoza escribe Rogniat en su prólogo: «desprecian las explosiones de las minas que los sepultan, y no abandonan, en fin, las ruinas de su desgraciada ciudad hasta que no son más que un cementerio»³².

Los actores. Los monjes y las mujeres

Aunque valoran de distinta manera la actuación del clero regular, casi todos los autores hacen hincapié en el liderazgo ejercido por los sacerdotes y, especialmente, por los monjes en la porfiada resistencia colectiva. Rogniat es el primero en trazar la figura, pronto estereotipada, del monje blandiendo el fusil o la espada, o pronunciando arengas movilizadoras: «Los religiosos recorrían las calles, ceñidos sus hábitos con sables, animando á unos para los combates, forzando á otros para que trabajasen en las baterías y fortificaciones»³³. Ese modelo, ya fosilizado y con escaso valor documental, está presente en el relato de Graindor: «Los monjes, con un sable en una mano y un crucifijo en la otra, animaban a los soldados»³⁴. Con su aspecto anecdótico, también saldrá

³¹ *Idem*, *Los Sitios*, pp. 31-32 («Les Aragonais en général sont beaux hommes, braves, fermes, et entêtés à tel point, qu'un de leurs proverbes dit qu'ils se servent de leur tête pour enfoncer des clous. Ils sont surtout fiers de leur noblesse, qu'ils ont eu mille occasions d'acquérir en combattant depuis tant de siècles pour repousser l'agression des peuples qui ont tour à tour subjugué leur pays». *Idem*, *Sièges*, p. 42).

³² [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 12 («ils bravent les explosions des mines qui les engloutissent, et ils n'abandonnent enfin les ruines de leur malheureuse ville que lorsqu'elles ne sont plus qu'un cimetière». [J. Rogniat], *Relation*, p. III).

³³ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, pp. 239-240 («Leurs Religieux parcouraient les rues, la robe ceinte d'un sabre, animaient les uns aux combats, forçant les autres au travail des batteries et des fortifications». [J. Rogniat], *Relation*, p. 29).

³⁴ «Les moines, un sabre à la main et un crucifix de l'autre, animaient les soldats». J.-A. Graindor, *op. cit.*, p. 28. Traducción de la Redacción.

a la luz en el texto de Férussac la escena del sacerdote o monje anónimo que tuvo la osadía de acercarse a las líneas de combate para predicar a los soldados imperiales³⁵.

En general, los miembros del clero regular parecen aún más frenéticos que los párrocos, quienes, como aquéllos, gozan de una gran influencia sobre los feligreses. Incluso, según Lejeune, ejercen una dictadura espiritual que se asemeja a una forma de terrorismo: «Los sacerdotes amenazaban a los tímidos con la cólera celeste y los jefes del levantamiento les mostraban el patíbulo»³⁶.

Los sacerdotes evocados por Lejeune son, al fin y al cabo, tan aborrecibles como los monjes. Y la severidad de esa censura incitó al editor de la primera edición de estas memorias en español, las aparecidas en 1908, a pasar por alto, por ser demasiado ofensiva para la mayoría de los lectores españoles, la mención de «los falsos milagros» y del «fanatismo furioso» en el enunciado siguiente: «Los sacerdotes valiéndose de la predicación y de las procesiones excitaban hasta el frenesí el amor a la independencia. Prometían al pueblo las palmas del martirio»³⁷. En la edición de Rújula aparece la traducción completa: «Los sacerdotes valiéndose de la predicación, de las procesiones y de falsos milagros excitaban hasta el frenesí el amor a la independencia. Prometían al pueblo las palmas del martirio y lo exaltaban hasta el fanatismo más furioso»³⁸.

En otro momento, ese primer editor, Carlos Riba y García, portándose como un inquisidor puntilloso tachó todo un párrafo porque Lejeune había tenido la osadía de afirmar que el clero, además de su fanatismo, se valía de la mentira para engañar a sus feligreses demasiado crédulos. En la edición de Rújula sí la podemos leer: «El clero, que por su parte estaba completamente dispuesto para satisfacer su rabia, hacía procesiones, plegarias y falsos milagros. La multitud los admitía con una superstición increíble por absurdos que pudieran ser y, confiando en el apoyo visible del cielo, sentía renacer su ardor»³⁹.

Tan llamativo y relevante como el papel de los eclesiásticos es el de las mujeres que inspiran más bien rechazo que admiración. También emerge el tópico, cuando se plasma en un solo enunciado condensado, como el empleado

³⁵ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Diario*, p. 25.

³⁶ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 49 («Les prêtres menaçaient les poltrons de la colère céleste ; et les chefs de la faction leur montraient le gibet». *Idem*, *Siéges*, p. 69).

³⁷ *Idem*, *Los Sitios de Zaragoza según la narración del oficial sitiador Barón de Lejeune*, ed. C. Riba García, Zaragoza 1908, p. 78 («Les prêtres, par leurs sermons, par des processions et par de faux miracles, excitaient jusqu'à la frénésie cet amour de l'indépendance. Ils promettaient au peuple les palmes du martyre ; ils l'exaltaient jusqu'au fanatisme le plus furieux». [L.-F. Lejeune], *Siéges*, p. 46).

³⁸ *Idem*, *Los Sitios*, p. 34.

³⁹ *Ibidem*, p. 75 («Le clergé, qui de son côté était tout armé pour satisfaire sa rage, faisait des processions, des prières, et de faux miracles. La multitude les admettait avec une superstition incroyable, quelque absurdes qu'ils pussent être ; et confiante dans l'appui visible du ciel, elle sentait renaître son ardeur». *Idem*, *Siéges*, p. 110).

por Graindor: «Las mujeres, con mosquete en el brazo, vinieron a desafiarnos»⁴⁰. Aparecen más detalles en los textos de Rogniat y de Lejeune, consistiendo el único matiz diferenciador en una segunda intención maliciosa en el caso de Rogniat: «Muchos de estos guerreros femeninos obtuvieron distinciones militares, y se veían mujeres elegantes cargar sus delicados brazos con el fusil, marchar a los combates y animar á los oficiales con el ejemplo de una decisión marcial, y quizá con la esperanza de más dulces recompensas»⁴¹. Lejeune, aún más que Rogniat, lleva la repulsión y la inquina hasta la censura, aunque no puede pasar por alto su desaforado heroísmo que les convierte en aborrecibles furias, hasta el momento en que se portan como esposas conmovedoras y ejemplares al lado de sus maridos muertos:

Algunas mujeres, más exaltadas todavía que los hombres, llevaron hasta la extravagancia su furor guerrero. Ningún sentimiento de afecto conyugal o de maternal ternura moderaba su exasperación. Se las veía, en medio de los peligros, excitar a sus maridos y a sus hijos a los combates en los cuales caían junto a ellas espirando en sus brazos⁴².

En un pasaje anterior, Lejeune, haciendo alarde de neutralidad, había consagrado todo un párrafo a la evocación pormenorizada de la función militar variopinta ejercida por esas mujeres. Y entonces no asoma la figura antipática y degradada de la «fémina» apasionada, a veces hecha fiera, sino la de la mujer-soldado disciplinada, razonable, valiente y eficaz, en definitiva, admirable:

Las mujeres de Zaragoza, animadas de esta manera [por el clero], formáronse en compañías y se repartían los diferentes barrios de la ciudad que era preciso defender. La tarea que se les había asignado era la de llevar víveres, municiones y socorros a los combatientes, asistir a los heridos en los hospitales, hacer cartuchos y suplir a los hombres en el combate hasta donde fuera posible y en todas partes hasta donde sus fuerzas lo permitieran⁴³.

⁴⁰ «Les femmes, le mousquet sur le bras, venaient nous défier». J.-A. Graindor, *op. cit.*, p. 28. Traducción de la Redacción.

⁴¹ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 240 («Plusieurs de ces guerriers femelles obtinrent des récompenses militaires, et l'on voyait des femmes élégantes charger leurs faibles bras du fusil militaire, marcher aux combats et animer les officiers par l'exemple d'un courage martial et peut-être par l'espoir des plus douces récompenses». [J. Rogniat], *Relation*, p. 29).

⁴² [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 102 («Un certain nombre de femmes, plus exaltées que les hommes, poussaient la fureur guerrière jusqu'à l'extravagance. Aucun sentiment d'affection conjugale ou de tendresse maternelle ne modérait leur exaspération ; et on les voyait au milieu des dangers exciter leurs maris et leurs fils à des combats où ils tombaient à leurs côtés et expiraient dans leurs bras». *Idem*, *Siéges*, pp. 149-150).

⁴³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 35 («Les femmes de Saragosse, ainsi animées [par le clergé], se formèrent en compagnies, et se partagèrent les différents quartiers de la ville, où l'on pouvait avoir à se défendre. La tâche qui leur fut assignée était de porter les vivres, les munitions et les secours aux combattants ; de soigner les blessés dans les hôpitaux, de faire des cartouches, et de suppléer les hommes autant que possible au combat et partout où leurs forces le permettraient». *Idem*, *Siéges*, p. 47).

La guerrilla urbana

Siendo profesionales los memorialistas militares, lo principal en sus relaciones concierne a las operaciones (que paso por alto): construcción de fortificaciones, artillería, bombardeo, descargas de fusiles, minería, etc. Pero lo que probablemente impresionó más a los lectores franceses, como había impresionado anteriormente a los actores, fue lo que hoy se puede calificar de «guerrilla urbana». Ésta supone a la vez unos preparativos a cargo de los sitiados y unas iniciativas originales en el transcurso de los combates trabados con los sitiadores. En el marco de esos preparativos, no sólo los palacios y los caserones se convierten en fortalezas, sino que las casas individuales también se transforman en fortines, mientras que en las calles y callejuelas, cortadas, se levantaban barricadas. Férussac señala: «En la ciudad las casas han sido aspilleradas, las ventanas cerradas»⁴⁴. Foy emplea casi los mismos términos para evocar esas casas transformadas en pequeñas fortalezas en las que los franceses tienen que abrir brechas antes de adueñarse de ellas por asalto⁴⁵. Así protegidos, los vecinos pueden desempeñar una lucha casa por casa. Graindor se contenta con escribir sucintamente: «Se deben tomar las casas una por una»⁴⁶; mientras, Rogniat, se muestra más explícito: «El brío entusiasta de los sitiados había llegado al colmo; la toma de cada casa costaba un asalto; y estos entusiastas, estimulados por el doble resorte de la libertad y de la religión, se defendían no solo de casa en casa, sino de piso en piso, y de aposento en aposento»⁴⁷.

Los padecimientos de la población

Ya hemos visto cómo Rogniat rendía homenaje a los habitantes que, o sucumbían, o se alejaban de su casa respectiva cuando las bombas acababan de destruirla. Esos paisanos zaragozanos, en los pocos casos en que no suscitan la admiración, por lo menos inspiran la compasión por los terribles padecimientos que les agobian. Rogniat calibra los efectos de una epidemia espantosa que contribuye al aumento de la tasa de mortandad, también achacada a «La suciedad. La impureza del aire, la miseria, la ocupación por más de 100.000 almas de una ciudad que ordinariamente no albergaba más que 40.000»⁴⁸. Durante los

⁴⁴ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Diario*, p. 15 («Dans la ville, chaque maison a été crénelée, les portes et les fenêtres basses murées». *Idem*, *Journal*, p. 25).

⁴⁵ [M. S. Foy], *Histoire*, vol. 3, p. 328.

⁴⁶ «Il faut prendre les maisons une à une». J.-A. Graindor, *op. cit.*, p. 28. Traducción de la Redacción.

⁴⁷ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 239 («la prise de chaque maison exigeait un assaut, et ces enthousiastes, animés par le double ressort de la liberté et de la religion, se défendaient non seulement de maison en maison, mais encore d'étages en étages, de chambres en chambres». [J. Rogniat], *Relation*, pp. 28-29).

⁴⁸ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 295 («La malpropreté, le mauvais air, la misère, l'encombrement de plus de cent mille ames, dans une ville qui n'en contenait ordinairement que quarante mille». [J. Rogniat], *Relation*, p. 44).

cincuenta y dos días del segundo sitio, murieron 54 000 personas, es decir las dos terceras partes de los militares y la mitad de los vecinos y de la gente que se había refugiado en la ciudad. Los supervivientes –tal como los vio Rogniat– eran figuras «pálidas, macilentas, extenuadas»⁴⁹.

La descripción del desfile de los militares después de la capitulación da lugar a un «espectáculo horripilante», en palabras de Lejeune, quien lo evoca con un alarde de «esteticismo esperpéntico» que no está reñido con la emoción sincera o calculada: «Jamás un espectáculo más triste ni conmovedor vieron nunca nuestros ojos. Trece mil hombres enfermos, llevando en la sangre el germen del contagio y todos espantosamente demacrados, con la barba larga, negra y enmarañada, sin fuerza si quiera para sostener sus armas. Se arrastraban lentamente al compás del tambor»⁵⁰.

La ciudad destruida

A no ser que hayan decidido taparse los ojos o no responsabilizar al emperador por haber ordenado la conquista de la capital aragonesa a toda costa, los memorialistas no pueden pasar en silencio el horrible espectáculo de la ciudad asolada al final del segundo sitio. El general Marbot escribió sobre cómo había quedado la ciudad de destruida con sus calles repletas de muertos y moribundos⁵¹. Lo mismo Rogniat, Suchet y Lejeune quienes coinciden en la composición de cuadros igualmente espantosos. Según Rogniat: «La ciudad presentaba un aspecto horrible, muchos barrios estaban arruinados por las minas; no ofrecían sino ruinas sembradas de miembros mutilados»⁵². Sin embargo, es Lejeune nuevamente el descriptor o dibujante más detallista y también más «expresionista»:

Todas las calles estaban atravesadas con parapetos y cortaduras y embarazadas por las ruinas. Las fachadas de las casas se veían acribilladas de taladros y aberturas. Casi todos los techos y pavimentos, demolidos por las bombas, quedaban en el aire ligeramente suspendidos y amenazando aplastar a los transeúntes. (...) Todas las paredes estaban perforadas por los cañonazos y agujereadas por las aspilleras. El interior de las casas estaba todavía más devastado por las comunicaciones practicadas a lo largo de

⁴⁹ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 296 («pâles, maigres, décharnés». [J. Rogniat], *Relation*, p. 45).

⁵⁰ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 160 («Jamais peut-être un spectacle plus triste et plus touchant ne vint affliger nos regards. Treize mille hommes malades, portant dans le sang le germe de la contagion, et tous d'une maigreur hideuse, la barbe longue, noire et négligée, et ayant à peine le force de soutenir leurs armes, se traînaient lentement au son du tambour». *Idem*, *Sièges*, p. 242).

⁵¹ «Quant à la ville ses rues, presque entièrement détruites, étaient de vrais charniers remplis de morts et de mourants!». [M. de Marbot], *Mémoires*, vol. 2, p. 110.

⁵² [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, pp. 293-294 («La ville présentait un spectacle hideux : plusieurs quartiers étaient bouleversés par les mines, et n'offraient plus que des ruines parsemées de membres mutilés». [J. Rogniat], *Relation*, p. 44).

cada mudanza. (...) y por todas partes, sobre aquel teatro de desolación, humeaban las cenizas y los escombros revueltos con restos humanos medio secos o carbonizados⁵³.

Particularidades y divergencias

Los episodios militares

Sobre el particular, no hay que esperar importantes revelaciones, salvo las excepciones ya mencionadas de Graindor, Marbot, Suchet y Foy. La mayor densidad de datos precisos y, a veces, poco conocidos, se halla en los relatos de Lejeune, Rogniat y Férussac.

Los actores del lado francés: los jefes, los polacos, los soldados franceses

En general, esos memorialistas exmilitares no ajustan cuentas con los altos mandos con quienes colaboraron o a cuyas órdenes obedecían. Pero se distingue Lejeune por su actitud sumamente reverencial respecto al mariscal Jean Lannes que parece ocupar el primer puesto en la dirección de las operaciones; este militar reúne en sí una serie de calidades: pericia, rectitud, magnanimidad y sensibilidad. Lejeune alaba en particular su conducta inmediatamente después de la rendición de los sitiados: «uno de los primeros cuidados del mariscal fue establecer en la ciudad una sabia administración»⁵⁴. Diríase que la excelencia del personaje se comunica a sus colaboradores. Así pasa con el mariscal Louis-Alexandre Berthier, con el desgraciado general Lacoste y con el coronel Rogniat quien «nos probó con repetidos y pronto resultados que era digno de reemplazar aquel hombre de tan alta inteligencia»⁵⁵. No sólo está presente Lannes en múltiples capítulos, sino que, una vez, Lejeune le da la palabra transcribiendo *in extenso* la carta que mandó a José de Palafox, justo antes de la capitulación de los sitiados⁵⁶.

⁵³ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 161 («Toutes les rues étaient barrées de traverses et de fossés, et embarrassées par des ruines. Les façades des maisons étaient lézardées ou entr'ouvertes ; beaucoup de toits et de planchers, démolis par les bombes, restaient en l'air faiblement suspendus, et menaçaient d'écraser les passants. (...) Tous les murs étaient percés par les boulets, et troués par des créneaux. L'intérieur des maisons était encore plus dévasté par les communications pratiquées dans la longueur de chaque îlot. (...) ; et partout, sur ce théâtre de désolation, les cendres fumantes et les décombres étaient mêlés aux débris humains à moitié brûlés ou desséchés». *Idem*, *Sièges*, pp. 244-245).

⁵⁴ *Idem*, *Los Sitios*, p. 161 («un des premiers soins de M. le Maréchal fut d'établir dans cette ville une sage administration». *Idem*, *Sièges*, pp. 243-244).

⁵⁵ *Idem*, *Los Sitios*, p. 88 («nous prouva par ses succès prompts et nombreux combien il était digne de remplacer un homme de si haute capacité». *Idem*, *Sièges*, p. 128).

⁵⁶ *Idem*, *Los Sitios*, p. 151; *idem*, *Sièges*, pp. 227-228.

De nuevo, se singulariza Lejeune al otorgar un puesto honorífico a los soldados polacos incorporados en el Ejército imperial⁵⁷. A finales de enero de 1809, en el ataque al convento de Santa Engracia, se ponen en evidencia los polacos del 2º regimiento de la Legión del Vístula, mandados por el coronel Józef Chłopicki. Estos avanzan valientemente en terreno descubierto y, exponiéndose a los tiros de los 1200 defensores del convento, consiguen penetrar en las ruinas de él:

Los primeros que llegaron de nuestros bravos (el capitán de ingenieros [de] Segond y el capitán Nagrodski [Nagrodzki]) se precipitaron de cabeza, y detrás de ellos todos los demás del regimiento del Vístula vinieron, como leones furiosos a enhebrarse por aquella brecha. (...) Uno de nuestros polacos fue molido a golpes en la escalera con el crucifijo de un fraile⁵⁸.

Sólo en una ocasión, las alabanzas de Lejeune por la bizarría de los polacos vienen minoradas por un reparo que apena al autor: la falta cometida por sus compañeros de armas procede, no de una vergonzosa cobardía, sino de un exceso de celo e impetuosidad, de una ausencia de *self control* y de una insuficiencia de reflexión previa por parte de los, oficiales. El episodio se sitúa entre el 11 y el 13 de febrero, en una casa próxima al Coso:

Por desgracia, una de las dos columnas de nuestros bravos polacos, dejándose llevar de su ardor, se lanzó, antes de tiempo por en medio del humo que le impedía ver el camino y, mientras buscaba inútilmente una brecha que no existía, el enemigo, emboscado detrás del parapeto, le mató tanta gente que se vio obligado a retroceder, después de haber perdido 40 hombres y a su joven coronel que pudo arrastrarse hasta nosotros acribillado de balazos. El viejo capitán Clotzinski [Łuczyski], que mandaba junto a Haxo la segunda columna, reconoció a tiempo por fortuna el error, y reunió su gente sin perder a ninguno de los suyos. Se ha visto con demasiada frecuencia que el atolondramiento y la excesiva temeridad de nuestros bravos ha ocasionado derrotas y la muerte de miles de hombres a los cuales se hubiera podido salvar y conducir a la victoria si se les hubiera dirigido con menos precipitación⁵⁹.

⁵⁷ La actuación de los polacos en los Sitios ha sido descrita detalladamente por C. González Caizán, *op.cit.*

⁵⁸ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 71 («Les premiers arrivés de nos braves (le capitaine du génie Segond, et le capitaine Nagrodski) s'y précipitèrent tête baissée, et successivement tous ceux du régiment de la Vistule arrivent comme autant de lions en furie, pénètrent et défilent par cette brèche. (...) Un de nos Polonais fut même assommé dans l'escalier par un moine à coups de crucifix»). *Idem*, *Siéges*, p. 102).

⁵⁹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 120 («Malheureusement une des deux colonnes de nos braves Polonais, n'écoutant que son ardeur, déboucha trop promptement au milieu de la fumée qui l'empêchait de voir devant elle, et tandis qu'elle cherchait inutilement une brèche qui n'existait pas, l'ennemi embusqué derrière la traverse lui tuait tant de monde qu'elle fut obligée de rentrer après avoir perdu quarante hommes et son jeune colonel, qui se traînait vers nous criblé de balles. Le vieux capitaine Clotzinski, qui commandait à côté de Haxo la seconde colonne, sut heureusement reconnaître assez tôt l'erreur, et il ramena son monde sans perdre aucun des siens. Trop souvent on a vu l'empressement et l'excessive témérité de

En otro pasaje, aunque no explicita su sentimiento, Lejeune deja constancia de su admiración hacia sus amados compañeros de armas, por su arrojo y altruismo. El 20 de febrero, en el sector de la calle del Sepulcro, de nuevo los polacos demuestran su bizarría al provocar la huida de una importante columna de enemigos: «los polacos, (...) cargaron vigorosamente a la bayoneta, quedando tantos españoles amontonados en aquel reducido espacio que se podía estar a cubierto detrás de ellos»⁶⁰. Inmediatamente después se luce:

El capitán Lubinski, joven de familia distinguida, lanzose a la cabeza de 50 polacos y franqueó a descubierto, deslizándose a lo largo de las paredes, un espacio de más de cien pasos, para penetrar en aquella casa. Arrojó de ella a los españoles y les obligó a abandonar dos piezas de cañón en batería, en el segundo parapeto grande del barrio de las Tenerías⁶¹.

El «rubio oficialito» Łubiński o Lubiński –desconocemos su grafía exacta– es, pues, el héroe de una hazaña individual, pero está a tono con sus paisanos calificados de «bravos» por Lejeune, quien se complace en valorar la solidaridad existente entre los ingenieros franceses y sus «intrépidos hermanos de armas». De esa forma, emerge la doble característica de la actuación de los polacos en Zaragoza: son soldados extremadamente valientes, a veces en exceso y son apreciados por sus compañeros franceses, conscientes de su brío y abnegación. Antes de concluir su relato, Lejeune tiene a bien reconocer una deuda: «Todavía, antes de terminar, debo pagar un tributo de gratitud a los bravos polacos que han secundado valerosamente nuestros esfuerzos»⁶². Lejeune ha adelantado algunas cifras para calibrar la enormidad de las bajas sufridas por las tropas sitiadoras: 3110 hombres entre muertos y heridos, y, de ellos, 1380 soldados de los tres regimientos del Vístula, es decir más de un polaco de cada tres muertos⁶³.

nos braves occasionner des défaites et faire périr des milliers d'hommes que l'on aurait conservés et conduits à la victoire si on les eût dirigés avec moins de précipitation». *Idem*, *Siéges*, pp.178-179).

⁶⁰ *Idem*, *Los Sitios*, p. 152 («les Polonais (...) la chargèrent si vigoureusement à la baïonnette, qu'il resta sur la place tant d'Espagnols amoncelés dans ce petit espace, qu'on aurait pu se mettre à couvert derrière eux». *Idem*, *Siéges*, p. 229).

⁶¹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 152 («Le capitaine Lubinski, jeune homme d'une famille distinguée, s'élança à la tête de cinquante Polonais, et franchit à découvert, en se glissant le long des murs, un espace de plus de cent pas, pour pénétrer dans cette maison. Il en chassa les Espagnols, et les força à abandonner deux pièces de canon en batterie à la seconde grande traverse du quartier des Tanneries». *Idem*, *Siéges*, p. 229).

⁶² *Idem*, *Los Sitios*, p. 175 («je dois payer, en terminant, un juste tribut de reconnaissance aux braves Polonais qui ont valeureusement secondé nos efforts». *Idem*, *Siéges*, p. 267).

⁶³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 174. Según el detallado estudio de Cristina González Caizán, de los 4500 polacos participantes en el primer sitio murieron aproximadamente 400 y otros 1600 yacían en los hospitales en agosto de 1808; en el segundo sitio, de los cerca de 3500 soldados del Vístula que combatieron en él, perecieron 173 y quedaron heridos 380. Entre estos últimos no se contabilizan los yacentes por enfermedad en los hospitales que debieron ser cuantiosos. Véase: C. González Caizán, *op. cit.*, p. 540.

En todas las memorias que venimos analizando y en contraste con otras que se refieren a otras campañas, batallas y combates contra los guerrilleros y que revelan casos deplorables de impericia en las tropas imperiales, estas tienden con sus descripciones de las operaciones de los artilleros, los ingenieros y, en un grado menor, de los infantes, a valorar sus méritos. De nuevo, Lejeune ocupa un puesto aparte, ofreciendo dos imágenes antinómicas. Por un lado, igual que los demás, pone el énfasis en la excelente actuación de los artilleros y de los ingenieros, pero, por otro, desahoga su vehemente cólera cuando evoca la ocupación, por los infantes, de los palacios, conventos y bibliotecas. Con todo, se cuida de no inculpar a los jefes por el escandaloso vandalismo de los soldados rasos. Reaccionando como un letrado, censura que, en las bibliotecas, los soldados quemen libros para calentarse o «desgarren sus hojas para alumbrarse en el laberinto de los escombros». Se niega a admitir que los libros hagan de escudo para proteger los pechos contra las balas:

Nos costaba, además, mucho hacerles comprender todo el valor de aquellos volúmenes griegos, latinos, árabes o antiguos que descabalaban desgarrándolos y quemándolos. (...) Así es como se ha perdido una preciosísima colección de manuscritos y de piezas diplomáticas originales, de una alta antigüedad de las cuales no se han podido recuperar más que algunos folios sueltos⁶⁴.

A continuación, Lejeune enumera obras religiosas, filosóficas y científicas –españolas y extranjeras– que fueron víctimas de ese vil saqueo. El desprecio hacia los libros, notable en el seno de la tropa analfabeta, no concierne a algunos oficiales de infantería, ingeniería y artillería –personas cultas e incluso coleccionistas– que, en los escombros, buscaban volúmenes o manuscritos raros. También fueron destruidos, en las iglesias y conventos, cantidad de pinturas, porque los lienzos hacían de abrigo, de tienda o de delgado colchón... Los oficiales aficionados a la lectura y a las artes, insuficientemente obedecidos por sus soldados, no impidieron esa destrucción parcial del patrimonio histórico y cultural que detentaba la capital aragonesa.

El lado español

La motivación de los resistentes

Llama la atención la pobreza de las consideraciones sobre la motivación de los resistentes, pero no ha de sorprendernos esa escasez, porque los militares

⁶⁴ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 95 («Nous avons bien plus de peine encore à leur faire comprendre tout le prix des volumes grecs, latins, arabes ou antiques qu'ils dépareillaient en les déchirant et en les brûlant. (...) C'est ainsi qu'on a perdu une collection très-précieuse de manuscrits et de pièces diplomatiques originales d'une haute antiquité, dont il n'a été retrouvé que quelques feuillets épars». *Idem*, *Siéges*, p. 139).

imperiales difícilmente podían calar en la mente de sus adversarios, a no ser que se contentaran con recurrir a la propaganda oficial francesa que se limitaba a afirmar que los monjes fanáticos querían acabar con los franceses anticlericales, ateos o revolucionarios. Algunas veces, los memorialistas toman posición valiéndose o fingiendo valerse de las declaraciones de desertores españoles. Pero, en general, prescindiendo de toda reflexión profundizada, manejan unos cuantos conceptos globalizadores a la hora de aclarar qué metas persiguen los adversarios. Al publicar su relato Rogniat manifiesta en su prólogo el deseo de «dar a conocer el primer esfuerzo hecho para su libertad por esa valiente nación»⁶⁵. Sin embargo, el general Marbot sólo alude al amor sagrado a la patria⁶⁶, y para Foy, el amor a la patria va asociado al fervor religioso y al amor a la independencia⁶⁷.

A la voz «independencia» Lejeune une, de manera inédita y, por lo tanto, interesante para nosotros, el adjetivo «nacional»⁶⁸; pero es de advertir que la aplicación de esa alianza terminológica al padre Basilio Boggiero, personaje odiado en las memorias de Lejeune por su hipocresía y crueldad, hace que el concepto «independencia nacional» resulte, en ese caso, más bien adulterado que no valorado: «Parecía justo imponer algún castigo al jefe de la facción que por un interés personal y bajo pretexto de un amor ardiente por la independencia nacional había prolongado tanto tiempo las desgracias que pesaban sobre sus conciudadanos y agravándolas por el exceso de su cruel implacable autoridad»⁶⁹.

Me arriesgo a adelantar que, entre los memorialistas aquí tomados en consideración, Lejeune es el único en emplear el binomio «causa nacional», aplicado a la noble voluntad de José de Palafox de defenderla enérgicamente⁷⁰. El término «independencia», unido al adjetivo «española», vuelve a parecer más adelante, pero, esta vez, la expresión «los entusiastas de la independencia española»⁷¹ no lleva ninguna evidente significación ideológica. En la primera aparición del concepto «independencia» que –como se ve– caracteriza por sí solo el enfoque de Lejeune, el anhelo atribuido a los habitantes es claramente valorador, ya que legitima la resistencia que oponen a los invasores: «Nosotros soñábamos con el amor a la gloria. Los españoles iban movidos por la necesidad de la independencia»⁷².

⁶⁵ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 13 («et de faire connaitre le premier élan vers la liberté, de cette brave nation»). [J. Rogniat], *Relation*, p. IV).

⁶⁶ [M. de Marbot], *Mémoires*, vol. 2, p. 99.

⁶⁷ [M. S. Foy], *Histoire*, vol. 3, p. 327.

⁶⁸ [L.-F. Lejeune], *Sièges*, p. 247.

⁶⁹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 163 («Il paraissait bien juste d'infliger une punition sévère au chef de la faction, qui, dans un intérêt personnel, et sous le prétexte d'un zèle ardent pour l'indépendance nationale, avait prolongé si longtemps les malheurs qui pesaient sur ses concitoyens, et les avait aggravés par l'excès de son autorité cruelle et impitoyable»). *Idem*, *Sièges*, pp. 246-247).

⁷⁰ *Idem*, *Los Sitios*, p. 37.

⁷¹ *Ibidem*, p. 164.

⁷² *Ibidem*, p. 41 («Nous rêvions l'amour de la gloire; les Espagnols étaient poussés par le besoin de l'indépendance»). *Idem*, *Sièges*, p. 54).

Así y todo, sería abusivo identificar a Lejeune sólo por su empleo privilegiado de los conceptos «independencia» y «nación» para desentrañar las razones de la lucha emprendida por los zaragozanos. En efecto, en su introducción, Lejeune saca a la luz varios conceptos emblemáticos y habituales, uno de ellos, usual: el de «religión». Pero adviértase que no acude al «clásico» trinomio: «Dios – Patria – Rey». En efecto, salvo en un caso en que evoca un lienzo en el que los españoles habían escrito «Vencer o morir por Fernando VII»⁷³ omite mencionar al monarca al lado de «patria» y de «nacionalidad», e introduce el concepto «libertad»: «En esta capital de Aragón, el amor a la libertad, a la religión, el sentimiento de la nacionalidad, han hecho de cada ciudadano defensor voluntario de su hogar y unas víctimas inmoladas al honor de la patria»⁷⁴. Como si Lejeune hubiera dejado de ser monárquico y como si perduraran en él huellas de la Revolución, hace de los españoles no unos súbditos del rey ausente, sino unos «ciudadanos» que luchan en defensa de la «libertad», a tenor de lo que hacían los revolucionarios parisinos en 1789.

Los actores

El rey José Napoleón I y los colaboradores de los franceses

Mientras que Lejeune omite a Fernando VII, abre un pequeño espacio a favor de José Napoleón I, habitualmente despreciado o rechazado por los altos mandos imperiales. Desgraciadamente, según Lejeune, el nuevo soberano, digno de estima por su personalidad atractiva y sus designios políticos, sólo puede contar con la adhesión de los miembros de las administraciones:

Los magistrados, los funcionarios de todos los órdenes, habían sido conservados en sus empleos y prestaron juramento de fidelidad al Rey José Napoleón, de quien muchos españoles sabrían valorar sus sentimientos generosos y benévolos mediante los cuales este príncipe traería a España los beneficios de un gobierno constitucional⁷⁵.

José de Palafox

En ninguna de las memorias consultadas, el líder de la resistencia zaragozana llega a la altura de un prohombre. Más bien queda deslucida su imagen.

⁷³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 21.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 7 («Dans cette capitale de l'Aragon, l'amour de la liberté, celui de la religion, le sentiment de la nationalité ont fait des citoyens les défenseurs volontaires de leurs foyers, et des victimes dévouées à l'honneur de la patrie». *Idem*, *Siéges*, p. 3).

⁷⁵ *Idem*, *Los Sitios*, p. 172 («Les magistrats, les fonctionnaires de tous les ordres, avaient été maintenus dans leurs emplois, et ils prêtèrent serment de fidélité au roi Joseph Napoléon, dont beaucoup d'Espagnols devaient apprécier plus tard les sentiments généreux et bienveillants avec lesquels ce prince apportait alors à l'Espagne les bienfaits d'un gouvernement constitutionnel». *Idem*, *Siéges*, p. 262).

El más irreverente es el general Marbot que le opone la figura del general Felipe Augusto de Saint-Marcq, el verdadero héroe de Zaragoza⁷⁶. La opinión denigrante de Férussac coincide con la de Marbot, con el agravante de que el primero arguye detalladamente: «La defensa de Zaragoza hace mucho honor al general Palafox. Mayor sería si hubiera sabido animar á sus tropas y conducir las de tiempo en tiempo hasta nuestras trincheras, donde hubiera podido hacernos mucho daño»⁷⁷. El autor se hace portavoz de los zaragozanos enemistados con Palafox: «Los burgueses y las gentes instruidas, acusándolo de haber hecho su desgracia, lo pintan sin talentos y sin experiencia y apto, únicamente, para tocar la guitarra, bailar bien y montar a caballo»⁷⁸. La preferencia de Férussac se decanta a favor del sustituto de Palafox, es decir del general Saint-Marcq, de origen francés, que no compartía las opiniones tácticas de Palafox y quería «hacer salidas frecuentes y vivas»⁷⁹.

Por su lado, Rogniat se refiere únicamente, sin acompañamiento de alabanzas o de reparos, a la intensa labor de propaganda llevada a cabo por Palafox: «El general Palafox había inventado todas las noticias que podían lisonjear y entretejer las pasiones y reanimar el espíritu de una multitud ignorante y crédula, para hacerle despreciar los horrores del sitio»⁸⁰. Inspirándose probablemente en Rogniat o en Férussac, Lejeune también subraya su eficaz labor propagandística que acoge desvergonzadamente la mentira y la exageración: «Mientras tanto Palafox, siempre presto a aprovechar las ocasiones de lisonjear a los sitiados para estimular su ardor, publicaba y fijaba dos proclamas, dirigida una de ellas a las mujeres, en la cual decía: “A vuestra presencia los franceses quedarán absortos de admiración y vuestro valor les llenará de terror”»⁸¹.

⁷⁶ «Bizarrerie des choses humaines ! Palafox ayant été proclamé gouverneur de Saragosse au moment de l’insurrection, la renommée et l’histoire lui ont attribué le mérite de l’héroïque défense de cette ville, et il y a fort peu contribué, car il tomba gravement malade dès les premiers jours du siège, et remit le commandement au général Saint-Marc, Belge au service de l’Espagne». [M. de Marbot], *Mémoires*, vol. 2, pp. 109-100.

⁷⁷ [A. É. D’Audebert de Férussac], *Diario*, p. 63 («La défense de Saragosse fait beaucoup d’honneur au général Palafox. Elle lui en ferait davantage encore s’il avait su animer ses troupes et les conduire de temps en temps dans nos tranchées où il aurait pu nous faire beaucoup de mal». *Idem*, *Journal*, pp. 106-107).

⁷⁸ *Idem*, *Diario*, pp. 63-64 («Les bourgeois, les gens instruits l’accusent d’avoir fait leur malheur, le dépeignent sans expérience et sans talents, n’ayant que ceux de bien pincer la guitare, bien danser et monter à cheval». *Idem*, *Journal*, p. 107).

⁷⁹ *Idem*, *Diario*, p. 63 («il voulait des sorties fréquentes et vives». *Idem*, *Journal*, p. 107).

⁸⁰ [F. Rodríguez Landeyra y F. Galiay], *Versión*, p. 167 («Le général Palafox avait inventé toutes les nouvelles qui pouvaient flatter les passions, et ranimer le courage d’une multitude ignorante et crédule pour lui faire braver les horreurs du siège». [J. Rogniat], *Relation*, p. 15).

⁸¹ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 51 («Pendant ce temps, Palafox, toujours prompt à saisir les occasions de flatter les assiégés pour stimuler leur ardeur, faisait publier et afficher deux proclamations. Dans celle qui était adressée aux femmes, il leur disait : A votre aspect les Français seront surpris d’admiration, et votre courage les frappera de terreur». *Idem*, *Sièges*, p. 72).

Lejeune transcribe *in extenso* una de esas proclamas, calificándola de «conmovedora», adjetivo que, lejos de descalificar el texto, le confiere una calidad excelsa, tal vez por expresarse en ella un fervoroso culto rendido a «la patria» y a «la Virgen Santísima del Pilar». Pero lo más llamativo y original en el enfoque de Palafox por Lejeune es la metamorfosis que sufre su imagen: primero, el personaje se asemeja a un petimetre del siglo XVIII o héroe de salón, célebre por su belleza, seductor por su afición al canto y su arte de tocar la guitarra; luego, durante los Sitios, se militariza a la fuerza –por así decir–, pero aunando el valor y la humanidad; controlando siempre su odio a los sitiadores, pero sin cejar en su empeño para triunfar de ellos, no se deja invadir por la saña o el frenesí.

Uno se pregunta de dónde Lejeune habrá sacado la idea, dos veces enunciada y sostenida por muchos historiadores españoles, de que Palafox se veía obligado a resistir a la junta compuesta de hombres «inflexibles», capitaneados por el padre Basilio: «El mismo Palafox, atacado de la epidemia, pero, sobre todo, agobiado por las crueles exigencias de los religiosos y de los integrantes de la junta, a la cual se veía forzado a prestar su nombre, no estaba ya en condiciones de soportar más tiempo la carga del mando»⁸². Lejos de tacharle de flojo, cobarde u oportunista, Lejeune hace de Palafox un personaje estimable, si no admirable, por ser lúcido y razonable. Y –caso singular– el último párrafo del texto de Lejeune concierne al Palafox de los años posteriores a la Guerra de la Independencia: «se contenta con disfrutar en el reposo el rango de capitán general y grande de España y el título de duque de Zaragoza que tiene bien merecidos»⁸³.

Los protagonistas de segunda fila

No ha de extrañar que en las memorias autobiográficas escritas por los franceses durante los Sitios o poco después, no aparezcan civiles pertenecientes a la población sitiada, sacados del anonimato por la propaganda patriótica o elevados más tarde a la categoría de héroes mitificados. Incluso se puede estimar que la presencia de esas personas en las memorias supone que los autores, que no podían conocerles durante los asedios, han pedido prestados los datos a los relatos escritos posteriormente por españoles o ingleses. Por ejemplo, hay una alusión a Mariano Cerezo en el trabajo de Pedro María Ric; y en las de Vaughan, aparte de la evocación de «Augustina» y de la «condesa de Burita»

⁸² *Idem*, *Los Sitios*, p. 150 («Palafox lui-même, atteint de l'épidémie, mais surtout excédé par les cruelles exigences des moines et des intrigants de la junte, à laquelle il était forcé de prêter son nom, se voyait hors d'état de supporter plus longtemps le fardeau du commandement»). *Idem*, *Sièges*, p. 225).

⁸³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 176 («se contente de jouir en repos du rang de capitaine général, de la grandesse, et du titre de duc de Saragosse, qu'il a bien mérités»). *Idem*, *Sièges*, p. 269).

[sic], toda una página está dedicada al «Père de Saint Iago» [sic]⁸⁴. La ausencia total o casi total de esos personajes en la mayoría de las memorias francesas da la impresión de que, por efecto de esa forzosa ocultación, la población zaragozana lucha de manera unánime y ordenada bajo las órdenes de Palafox y, al final, bajo las del general Saint-Marcq.

En las *Memorias* del mariscal Suchet sólo aparece fugazmente «el jefe de la Junta, don Mariano Domínguez, un anciano dotado de gran energía»⁸⁵. Esa focalización sobre algún que otro combatiente ajeno a la casta militar únicamente se da en los relatos de Férussac y de Lejeune. Pero, no se entiende por qué el primero mantiene en un semi anonimato a tres figuras femeninas:

la mujer de un cabo de artillería llamada *Agustina*, que sirve en la que está empleado su marido, rivalizando con él en punto á valor, habilidad y excelente puntería. Otras muchas de diversos estados y condiciones sirven también las baterías, pero son menos conocidas que ésta. Todas estas heroínas suponen poco al lado de la condesa de B***, hermana de la marquesa de A*** que se halla en todas partes, animando a los soldados y parece Belona misma, bajada del Olimpo para sostener la causa de los sitiados⁸⁶.

De nuevo Lejeune, habiendo acudido masivamente a fuentes múltiples, se destaca al nombrar a cantidad de personajes de segunda fila –civiles y militares–, como el coronel Antonio de Sangenis, el barón de Warsage (José María de L’Hotellerie de Fallois), el ingeniero Cayetano Zappino, Juan O’Neill, Francisco Amorós, Mariano Renovales, el marqués de Lazán (Luis Rebolledo de Palafox), el general Carlos Mori, Santiago Sas, el padre José de la Consolación y, naturalmente, no podían faltar Agustina de Aragón y la condesa de Bureta, María de la Consolación Azlor y Villavicencio⁸⁷. Lejeune no atempera la admiración que esta noble dama le suscita: «La Condesa de Bureta continuaba, sin embargo, uniendo a los sentimientos generosos el más viril heroísmo. Sus manos, demasiado débiles para blandir una espada, distribuían por todas partes caritativos socorros y recursos en dinero de su propio bolsillo, entre los valientes que lo necesitaban»⁸⁸. Ya en un pasaje anterior Lejeune había evocado a tan seductora mujer:

⁸⁴ *Mémoires de Duhesme, op.cit.*, pp. 140-141, 168 y 183.

⁸⁵ [L.-G. Suchet], *Memorias*, p. 54.

⁸⁶ [A. É. D’Audebert de Férussac], *Diario*, p. 38 («la femme d’un caporal d’artillerie, nommée *Augustina*, qui sert celle où son mari est employé, et qui a si bien appris à pointer qu’elle est devenue aussi habile que lui. Plusieurs autres femmes de différents états servent aussi des batteries, mais sont moins connues qu’elle. Toutes ces héroïnes ne sont cependant rien auprès de la comtesse de B***, sœur de la marquise de A***, qui se trouve partout, encourage le soldat et semble être la Bellone elle-même, descendue de l’Olympe pour soutenir la cause des assiégés». *Idem, Journal*, pp. 63-64).

⁸⁷ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios, passim; idem, Siéges, passim*.

⁸⁸ *Idem, Los Sitios*, p. 102 («La comtesse Burida [sic] continuait cependant à joindre les sentiments généreux à l’héroïsme le plus viril. Ses mains trop faibles pour manier une épée allaient partout distribuer des secours charitables, et aider de ses propres deniers les braves à qui l’argent pouvait manquer». *Idem, Siéges*, p. 150).

La joven y bella condesa de Bureta, oriunda de una de las primeras familias del país, dotada de un gran carácter, apenas estaba restablecida y repuesta de las fatigas que había sufrido en el primer sitio, cuando se puso nuevamente a la cabeza de las mujeres y les dio constantemente el ejemplo de una actividad extraordinaria y de la más valerosa abnegación⁸⁹.

En la nota C, al final del segundo capítulo de la edición francesa, Lejeune precisa que la «comtesse Burida» se comparaba a varias heroínas de épocas remotas: la esposa de Asdrúbal Barca y las francesas Juana de Flandes, condesa de Montfort, y Jeanne Hachette, también llamada Jeanne Fourquet⁹⁰. Otro personaje que fija la atención de Lejeune es el padre Santiago Sas. Su imagen idílica es al mismo tiempo pintoresca por su originalidad y algo repulsiva, porque traduce el carácter desahogado de su comportamiento bélico:

Era Santiago Sas, el mismo fraile del Carmen que se había mostrado en el primer sitio tan esforzado capitán como fogoso predicador. Otra vez, con el sable empuñado, desnudos los brazos, el sombrero hacia atrás, recogidos los hábitos, manchado de sangre de pies a cabeza recorría furibundo las filas diciendo a todos: «Imitad mi ejemplo y no quedará uno solo»⁹¹.

Lejeune otorga un espacio extenso al «padre Basile, religioso lazarista»⁹²; en realidad, Basilio Boggiero era un escolapio. En la primera aparición de ese eclesiástico que «gozaba de gran prestigio en la ciudad», se presenta como alguien más bien antipático por haber recurrido a la intriga para «dirigir los negocios públicos en nombre de su discípulo»; es decir, de Palafox. Su imagen final repele aún más, cuando, a la cabeza de la junta, cede a la exigencia de los religiosos y no llega a calmar a los agitadores más furibundos mostrando «un corazón feroz y sin piedad». Curiosamente esta expresión es omitida en la traducción al español de 1908. Lejeune es el único memorialista francés en evocar detalladamente la muerte del religioso infligida como un castigo, aunque no responsabiliza a los imperiales:

Aquel clérigo atroz, el verdugo de Zaragoza fue, pues, detenido en su convento, situado en el paseo del petril, en la media noche del 21 de febrero. Caminando por la ribera

⁸⁹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 36 («La jeune et belle comtesse Burida, issue d'une des premières familles du pays, et d'un grand caractère, était à peine rétablie et reposée des fatigues qu'elle avait essuyées dans le premier siège, lorsqu'elle se mit à la tête des femmes une seconde fois». *Idem*, *Sièges*, p. 47).

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 58-59. En la edición en español que manejamos también aparece la misma nota, véase: *idem*, *Los Sitios*, p. 36.

⁹¹ *Ibidem*, p. 36 («C'était ce même San-Yago Saas, ce moine des Carmes, qui s'était montré au premier siège aussi vaillant capitaine que fougueux prédicateur. De nouveau le sabre au poing, les bras nus et la manche retroussée sur l'épaule ; la robe relevée, et de la tête aux pieds tout souillé de sang, ce furibond parcourait les rangs et disait à chacun : Imite mon exemple, il n'en restera pas un». *Idem*, *Sièges*, p. 106).

⁹² *Idem*, *Los Sitios*, p. 37 («père Bazile, religieux lazariste». *Idem*, *Sièges*, p. 49).

quiso aprovecharse de la oscuridad para escapar de las manos de la guardia poco numerosa que le conducía, pero cayó al Ebro. Veinte segundos después se le vio luchar en la superficie del agua y desapareció para siempre cumpliendo de este modo, él mismo, el castigo que tan justamente merecía⁹³.

En contraste con ese fraile odiado y que, de todas formas, no representa por sí solo toda la comunidad frailuna, constituida casi exclusivamente –en opinión de Lejeune– por individuos ignorantes y groseros, salen del anonimato unos cuantos aragoneses que integran la clase de los «buenos españoles» –expresión nuestra–, tan escasos en las memorias francesas.

La «literaturización»

Habiendo llamado a sus obras *Memorias* o *Diario*, los autores aquí considerados no podían presumir de ofrecer una aproximación al conflicto puramente historiográfica, como lo es la de su contemporáneo Belmas cuando éste pasa revista a los sitios que se han sucedido en la península entre 1808 y 1814. A la categoría de las «obras historiográficas» en lo que toca a los Sitios de Zaragoza, también se pueden adscribir los relatos o trabajos de los generales Marbot y Foy. Pero la «literaturización» de los Sitios empieza con Férussac y Rogniat. Este último se empeñó, como él mismo lo proclama en su prólogo, en excitar la curiosidad de sus lectores y en tributar homenaje a sus compañeros de armas; o sea que Rogniat, sin despojarse de su calidad de oficial de ingenieros, aspira a ser un literato, con toda la libertad de que goza un literato para hermopear o adobar su relato.

El proceso de «literaturización» alcanza un grado superior en las memorias de Férussac, quien, aún más que Rogniat, tiene la coquetería y la ambición confesada de lucirse como escritor hábil y agudo. En su prólogo declara sin ambages que quiere agradar a sus lectores. Para componer su obra ha acudido a lecturas puramente literarias, y posiblemente al famoso libro de Antonio Ponz para describir los monumentos de Zaragoza⁹⁴. En algunas ocasiones, aunque sin explayarse ni cargar las tintas, halla unas expresiones que intensifican la nota dramática, casi esperpéntica, por ejemplo cuando pinta a los supervivientes como «sombras lívidas escapadas del reino de los muertos»⁹⁵, o cuando evoca

⁹³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 163 («Ce moine atroce, le bourreau de Saragosse, fut donc arrêté dans son couvent sur le bord du quai, vers minuit, la nuit même du 21 février. En approchant de la rivière, il voulut profiter de l'obscurité pour s'échapper des mains de la garde peu nombreuse qui l'entourait : mais il tomba dans l'Ebre ; vingt secondes après, on l'entendit se débattre à la surface de l'eau, et il disparut pour toujours, accomplissant ainsi, lui-même, le châtement qu'il avait si justement mérité». *Idem*, *Sièges*, p. 247).

⁹⁴ A. Ponz, *Viage de España en que se dá noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, vol. 13, Madrid 1785.

⁹⁵ [A. É. D'Audebert de Férussac], *Diario*, p. 43 («des ombres livides s'échapper du royaume des morts». *Idem*, *Journal*, p. 74).

que en las puertas de las iglesias «había montones de cuerpos, envueltos en telas cosidas, para ser inhumados en los osarios»⁹⁶. En otras contadas ocasiones narra, al margen del relato habitual de las operaciones militares, alguna anécdota sorprendente o fuertemente impresionante, como la del joven prisionero de los franceses que come guisantes en medio de los cadáveres y que se dirige hacia el general para quejarse de que sus soldados le han robado el capote⁹⁷.

Las memorias de Lejeune se pueden estudiar como una obra tanto literaria como historiográfica, autorizando aquélla el empleo de un abanico de procedimientos tendentes a conferir un color local, una fuerte carga de emoción, lirismo, suspense, una pizca de humorismo, etc. No es especialmente original el proceso incipiente de «heroización» de «Agustina Zarzella» (Agustina de Aragón), ni la evocación de la labor de los minadores franceses y españoles con aspectos de epopeya colectiva. El «esperpentismo», ya entrevisto en el texto de Férussac, se sistematiza bajo la pluma de Lejeune por ejemplo cuando describe el comportamiento de los locos que se han escapado del hospital: «Gritaban, cantaban, declamaban en voz alta, según el género de manía de que estaban atacados. (...) En medio de un espectáculo tan desgarrador para nosotros, los accesos de risa y alegría de varios de estos locos, pudieron apenas excitar una sonrisa»⁹⁸. En estas memorias menudean las escenas, según el caso, conmovedoras, escandalosas, espeluznantes... La muerte, nunca en forma de apacible tránsito hacia el más allá, suele ir unida a la visión de los cadáveres atrocemente maltratados: «Las bombas, al estallar, dispersaban estos cadáveres y les arrancaban de sus mortajas desgarradas y sangrientas ofreciendo a cada paso el más horrible espectáculo»⁹⁹.

Una de las grandes diferencias entre la versión de Lejeune y la de sus colegas literatos es que él no se limita únicamente a escribir sino que añade una composición visual –por así decir– a su enunciado abstracto o globalizador. Así, a propósito de un edificio religioso destruido a medias, señala: «Rara vez ha presentado la guerra cuadro más espantoso que el de las ruinas del convento de San Francisco durante el asalto, y aún después de él»¹⁰⁰. O cuando describe «el doloroso espectáculo» que se le ofrece a un granadero francés que ha apartado con el pie los restos, ennegrecidos por la pólvora, de los miembros superiores

⁹⁶ *Idem*, *Diario*, p. 47 («Aux portes des églises, les corps, enveloppés d'une toile cousue, étaient entassés pour être ensevelis dans les charniers». *Idem*, *Journal*, p. 78).

⁹⁷ *Ibidem*, p. 67.

⁹⁸ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 39 («Ils criaient, chantaient, déclamaient à haute voix, suivant le genre de manie dont ils étaient atteints. (...) Au milieu d'un spectacle si déchirant pour nous, les éclats de rire et de gaîté de plusieurs de ces fous purent à peine exciter un sourire». *Idem*, *Sièges*, p. 52).

⁹⁹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 101 («les bombes en éclatant dispersaient ces cadavres, et les arrachaient de leurs linceuls déchirés et sanglants, ce qui présentait à chaque pas le plus horrible spectacle». *Idem*, *Sièges*, p. 149).

¹⁰⁰ *Idem*, *Los Sitios*, p. 112 («Rarement la guerre a présenté un tableau plus épouvantable que celui des ruines du couvent de Saint-François pendant et après l'assaut». *Idem*, *Sièges*, p. 165).

de un cadáver: «Creía tocar el postizo de alguna mujer cuando retiró rápidamente la mano al ver que aquellos hermosos cabellos, negros como el ébano, estaban aún adheridos al cráneo destrozado de una joven»¹⁰¹. Acto seguido, el granadero, atónito, presencia «las deplorables consecuencias de la obstinación y del furor»: «En efecto, la sangre de muchos aragoneses corría a nuestros pies por el conducto de aquellas gárgolas góticas que resultaban del edificio representando dragones, buitres y monstruos alados»¹⁰².

Esas últimas precisiones también revelan la especificidad del enfoque de Lejeune, único en ser literato y artista-pintor, único, por tanto, en describir detalladamente los monumentos zaragozanos, civiles y religiosos. De trecho en trecho, sus descripciones son cuadros panorámicos o miniaturas. Antes de consagrar casi dos páginas a la evocación de la iglesia de los Recoletos de San Francisco recién conquistada por los franceses, caracteriza su propia mirada y expone su original profesión de fe de artista-soldado: «Dedicado hacia algunos años a pintar en mis ratos de ocio los cuadros de las batallas en que había tomado parte, adquirí cierto hábito para observar la realidad. El golpe de vista adiestrado del pintor reforzaba el del guerrero»¹⁰³.

A ninguno de los otros memorialistas se le habría ocurrido evocar con la pluma el juego de la luz y de las formas en el interior de la hermosa nave gótica de San Fernando: «Las rotas vidrieras de colores mortecinos dejaban penetrar un rayo de luz que brillaba como una gloria celeste sobre el grupo más animado de los combatientes y sobre la nube blanquecina del humo de pólvora que nos sofocaba»¹⁰⁴. En una ocasión, el lector tiene la impresión fugaz de tener en las manos un libro de viaje por un Aragón pintoresco y en paz.

Por cierto, si, para describir los monumentos zaragozanos que él no pudo ver, Lejeune ha recurrido probablemente a Antonio Ponz¹⁰⁵, Jean-François Peyron, Jean-François Bourgoing, Alexandre de Laborde o Charles-Victor de Hautefort¹⁰⁶,

¹⁰¹ *Idem*, *Los Sitios*, p. 112 («Il croyait ramasser la coiffure artificielle d'une femme ; mais il rejeta promptement cette dépouille en voyant ces beaux cheveux couleur d'ébène encore attachés aux lambeaux de la figure pâle et déchirée d'une jeune fille». *Idem*, *Sièges*, p. 166).

¹⁰² *Idem*, *Los Sitios*, p. 112 («En effet, le sang de plusieurs Aragonais ruisselait sous nos pieds, dans le conduit des gouttières gothiques [saillantes et élancées en dehors de l'édifice] représentant des dragons, des vautours et des monstres ailés». *Idem*, *Sièges*, p. 167).

¹⁰³ *Idem*, *Los Sitios*, p. 114 («Exercé depuis quelques années à peindre pendant mes loisirs les tableaux des batailles où j'avais combattu, mes yeux avaient acquis une grande habitude pour observer tout ce qui frappe les regards. Le coup d'œil exercé du peintre ajoute encore à l'adresse du coup d'œil du guerrier». *Idem*, *Sièges*, pp. 168-169).

¹⁰⁴ *Idem*, *Los Sitios*, p. 115 («Les vitraux en couleurs rembrunies, et détruits en partie, laissaient pénétrer un rayon lumineux comme une gloire céleste qui jetait son éclat sur le groupe le plus animé des combattants, et sur le nuage blanchâtre de la fumée de la poudre qui nous suffoquait». *Idem*, *Sièges*, p. 170).

¹⁰⁵ A. Ponz, *op. cit.*

¹⁰⁶ Sobre esos autores franceses véase: E. Fernández Herr, *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage, 1755-1823*, París 1973.

sus textos difícilmente pueden llevar la impronta del romanticismo, ni prefigurar las descripciones de los Victor Hugo, Théophile Gautier, Prosper Mérimée, etc. Pero, por lo menos en una ocasión, colocando a sus lectores a años luz de la austera literatura militar, Lejeune introduce inesperadamente un párrafo que entronca, por su índole, con la corriente precostumbrista y, luego, plenamente costumbrista del siglo XIX.

Debemos reconocer que Lejeune, en absoluto innovador sobre el particular, acudió a uno de los tópicos de la transecular «espagnolade» con los obligados boleos, castañuelas y guitarras. En efecto, los lugareños de La Muela, en la provincia de Zaragoza, encarnan la seductora España eterna, cuando festejan a Edmundo, un joven oficial de los cazadores imperiales, generosamente acogido por ellos:

Se estimulaban por distraerle con sus cantos, de un marcado sabor árabe o morisco, acompañados por los vivos y ruidosos sonidos de la guitarra y de las castañuelas, y cuando las fuerzas del herido le permitían verlos un rato más largo, bailaban delante de él los boleros más animados, hasta que Mercedes, temiendo fatigar al herido, le hacía señal de retirarse¹⁰⁷.

El lector de hoy que se contentara, de manera absurda, con leer de las páginas 164 a 169 de la edición española, quedaría sorprendido al verse transportado lejos de Zaragoza, de los sitios, del bombardeo y de la miseria. En efecto, se hallaría entonces exclusivamente ante una historia de amor, probablemente inventada, empapada –como escribe Pedro Rújula–, de «sentimentalidad romántica»¹⁰⁸. En otros muchos relatos, más o menos anovelados, referidos a la guerra de España, escritos en los años 1830-1840, habían aparecido ya historias de esa clase, con un desenlace feliz o conmovedor, cuyos protagonistas solían ser un apuesto militar francés y una irresistible hermana literaria de la Carmen de Mérimée. Una secuencia en la historia contada por Lejeune habrá parecido demasiado erótica al traductor español de la versión de 1908 que tachó el pasaje siguiente y que sí aparece en la edición de Rújula:

Veinte veces Edmundo sintió temblar la mano que le prestaba su apoyo, y veinte veces también había él sentido su corazón palpar cuando teniendo que pasar su brazo para apoyarse sobre el hermoso brazo y la elegante cintura de Mercedes, dejaba reposar su cabeza de finos cabellos rubios y abundantes sobre los cabellos de ébano de ese ángel de gracia y de bondad¹⁰⁹.

¹⁰⁷ [L.-F.] Lejeune, *Los Sitios*, p. 165 («C'était à qui réussirait le mieux à le distraire par des chants d'un caractère arabe ou mauresque accompagnés des sons vifs et bruyants de la guitare et des castagnettes : et lorsque les forces du blessé lui permettaient de les voir plus longtemps se livrer devant lui à un plaisir plus vif, les boléros les plus animés étaient dansés autour de lui jusqu'au moment où dona Mercédès, craignant de fatiguer le malade, leur donnait le signal de la retraite». *Idem*, *Sièges*, pp. 250-251).

¹⁰⁸ *Idem*, *Los Sitios*, p. LVII.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 166 («vingt fois aussi lui-même il avait senti son cœur ému d'un trouble involontaire, lorsqu'ayant passé son bras pour s'appuyer sur le joli bras et autour de la taille

Mercedes, acabada heroína romántica, perdidamente enamorada y víctima de un destino implacable en el mismo momento en que creía acceder a la felicidad, expira, «dirigiendo a Edmundo estas palabras: “¡Alma mía!”. Era el último aliento de aquella niña adorable cuyo espíritu expansivo, lanzándose con fuerza hacia los objetos de ternura, se separaba para siempre de un cuerpo demasiado débil para soportar una transición brusca del dolor a la dicha»¹¹⁰.

Queda poca duda de que Lejeune, sin contentarse con ser a la vez –lo que es mucho– historiador, pintor y memorialista, ha querido aprovechar además la moda romántica y la afición de sus contemporáneos franceses a cuanto se refería a España para abrir ese paréntesis novelesco en medio de la impresionante suma de datos que, obtenidos *de visu* o sacados de lecturas posteriores, evocaban los terribles Sitios de Zaragoza. Sobre este tema –y se trataba de él principalmente aquí–, la riqueza del contenido de las memorias de Lejeune, la variedad de sus enfoques, su inventiva y las gracias de su escritura llevan a situar a ese autor por encima de Rogniat y de Férussac, por no hablar de Marbot, Foy y Suchet.

Fuentes

Memorias, relatos y documentos

- [André Étienne D'Audebert de Férussac], *Extraits du journal de mes campagnes en Espagne, contenant un coup d'œil général sur l'Andalousie, une dissertation sur Cadix et sur son île, une relation historique du siège de Saragosse*, par J. Daubebard, ed. F. Buisson, París 1812.
- , *Journal historique du siège de Saragosse, suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie*, Par J. Daubebard de Férussac, *Chef de Bataillon d'Etat-Major, ex-Sous-Préfet, Membre des plusieurs Sociétés savantes*, París 1816.
- , *Diario histórico de los Sitios de Zaragoza por J. Daudevard de Ferrussac. Oficial del Ejército Sitiador. Jefe de Estado Mayor, ex-sub-gobernador, miembro de varias sociedades científicas*, trad. F. J. J., Zaragoza 1908.
- [Jacques-Vital Belmas], *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814 ; rédigés, d'après les ordres du gouvernement, sur les documents existant aux archives de la guerre et au dépôt des fortifications*. Par J. Belmas, *chef de bataillon du génie*, 4 vols., París 1836-1837.
- Jacques Belmas, *Zaragoza, 1808 y 1809. Los Sitios vistos por un francés*, ed. Herminio Lafoz Rabaza, trad. Yolanda Hernández Lafita, Zaragoza 2003.
- [Manuel Caballero], *Défense de Saragosse, ou Relation des deux sièges soutenus par cette ville en 1808 et 1809 ; par Don Manuel Cavallero, Lieutenant-Colonel du Génie, employé dans la Place*, trad. Victor Laurent Angliviel de la Beaumelle, París 1815.

élégante de Mercédès, il laissait reposer sa tête aux cheveux blonds flottants et touffus sur les cheveux d'ébène de cet ange de grâce et de bonté». [L.-F. Lejeune], *Sièges*, p. 252).

¹¹⁰ *Idem*, *Los Sitios*, p. 169 («Alma mía!» C'était le dernier soupir de cette fille adorable, dont l'âme trop expansive, en s'élançant avec force vers les objets de sa tendresse, se séparait à jamais d'un corps affaibli, hors d'état de supporter la transition trop subite de la souffrance au bonheur». *Idem*, *Sièges*, p. 257).

- Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*, ed. Herminio Lafoz Rabaza, Zaragoza 2000.
- Jacques-Abraham Graindor, *Mémoires de la Guerre d'Espagne, 1808-1814*, Éguzon 2002.
- [Louis-François Lejeune], *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège ; les récits des espagnols ont été vérifiés, et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage de J. Belmas, Par le Général Baron Lejeune*, París 1840.
- , *Los Sitios de Zaragoza según la narración del oficial sitiador Barón de Lejeune*, ed. Carlos Riba García, Zaragoza 1908.
- , *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo entre 1808 y 1809*, ed. Pedro Rújula, Zaragoza 2009.
- [Marcellin de Marbot], *Mémoires du général Bon. de Marbot*, vol. 2, París 1891.
- , *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, trad. José Ramos, Madrid 1965.
- Mémoires de Duhesme, de Vaughan, de D. Maria Ric et de Contreras*, vol. 3, París 1823.
- [Francisco Rodríguez Landeyra y Francisco Galiay], *Versión y crítica de la relación del Sitio de Zaragoza del T. General Barón de Rogniat. Jefe del servicio de Ingenieros del Ejército sitiador por Francisco Rodríguez Landeyra, Capitán de Infantería, y Francisco Galiay, T. Auditor de Guerra*, Zaragoza 1908.
- [Joseph Rogniat], *Relation des Sièges de Saragosse et de Tortose par les Français, dans la dernière guerre d'Espagne. Par M. le barón Rogniat, lieutenant-général du génie*, París 1814.
- , *Relación del segundo sitio de Zaragoza por los franceses en la última guerra de España, por el señor Barón Rogniat*, trad. Pedro Ferrer y Casaus, Valladolid 1815.
- Pedro Rújula, «Zaragoza no se rinde», *La Aventura de la Historia*, núm. 118, 2008, pp. 82-87.
- [Louis-Gabriel Suchet], *Mémoires du Maréchal Suchet, duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne, depuis 1808 jusqu'en 1814*, París 1828.
- , *Memorias del mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814*, ed. y trad. Pedro Rújula, Zaragoza 2012.

Estudios

- [Agustín Alcaide Ibieca], *Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibieca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, 2 vols., Madrid 1830-1831.
- , *Suplemento a la Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibieca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, Madrid 1831.
- Gerard Dufour, *La Guerra de la Independencia. Zaragoza y Gerona*, Madrid 2008.
- Elena Fernández Herr, *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage, 1755-1823*, París 1973.
- [Maximilien Sébastien Foy]. *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon, précédée d'un tableau politique et militaire des puissances belligérantes par le général Foy. Publiés par Mme la comtesse Foy*, vol. 2 y 3, París 1827.
- , *Napoleón en España ó historia de la guerra de la Península, precedida de un estado político y militar de la Francia, Inglaterra, Portugal y España*, 6 vols., París 1827.
- Cristina González Caizán, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid 2021.

- Herminio Lafoz Rabaza, «Lucha por el poder en la Zaragoza de 1809», *Revista de Historia «Jerónimo Zurita»*, núm. 83, 2008, pp. 29-44.
- , *Zaragoza, 1808. Revolución y guerra*, Zaragoza 2006.
- Francisco Palá Laguna, «Textos literarios y relatos históricos sobre los Sitios de Zaragoza impresos en el siglo XIX», en: *Los Sitios de Zaragoza*, dir. Wifredo Rincón García, Zaragoza 2009, pp. 181-225.
- José Antonio Pérez Francés, «*Guerra a cuchillo*» un grito por la Independencia y la Libertad. *Primer Sitio de Zaragoza 1808*, Zaragoza 2011.
- Antonio Ponz, *Viage de España en que se dá noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, vol. 13, Madrid 1785.
- Carlos Riba y García, «Aparato bibliográfico para la Historia de los Sitios de Zaragoza», en: *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1808-1815). Celebrado en Zaragoza durante los días 14 á 20 de octubre de 1908*, vol. 4, Zaragoza 1910, pp. 177-296.
- Wifredo Rincón García, «La Zaragoza de los Sitios», en: *La Zaragoza de los Sitios*, ed. Wifredo Rincón García, Zaragoza 2008, pp. 19-122.
- Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, 2 vols., Madrid 1835.